

COISA DE HOMEM. A PRODUÇÃO DE RELATOS ACADÊMICOS E POLÍTICOS SOBRE O FUTEBOL URUGUAIO

Diego Alsina Machado¹

Bruno Mora Pereyra²

Resumo: Desde o final da década de 1960, os estudiosos analisam o futebol no Uruguai a partir de diversas perspectivas teóricas. Desde que Morales (1969) discutiu os "mitos e realidades" do futebol uruguaio, uma série de acadêmicos, tanto nacionais como estrangeiros, realizaram vários estudos sobre a história e a identidade do futebol neste país. Assim, o objetivo deste trabalho é fazer uma revisão, a partir de uma perspectiva de gênero, de todos os estudos sociológicos e históricos anteriores sobre o futebol uruguaio. Utilizando uma metodologia etno-histórica, pretendemos construir um estudo coletivo que conduza a uma série cronológica de discursos que construam as bases sociais para explicar a ausência de mulheres nas histórias do futebol uruguaio. Este estudo procurará as razões que explicam a ausência de mulheres nas narrativas sobre o futebol uruguaio. Espera-se que a resposta a essa "inexistência" tenha dois fundamentos inter-relacionados: a) a sociedade patriarcal uruguaia relegou a presença das mulheres a papéis de acompanhamento e não de protagonistas, inclusive na arena do futebol e b) os discursos midiáticos, acadêmicos e historiadores dominantes, na busca de construir seu objeto de pesquisa e conectá-lo às virtudes masculinas locais, deixaram de fora o futebol praticado pelas mulheres. Este capítulo também fornecerá uma série de propostas para ações futuras sobre a equidade de gênero nos campos de futebol uruguaio, tanto para expandir o conhecimento histórico do futebol feminino no Uruguai quanto para defender mais pesquisas educacionais que apoiem mais meninas e mulheres a ocupar seu espaço no principal esporte uruguaio

Palavras-chave: Futebol; História; Etno-história; Mulheres

Cosa de hombres. La producción de relatos académicos y políticos sobre el fútbol uruguayo

Resumen: Desde finales de la década de 1960, los estudiosos han analizado el fútbol en Uruguay desde diversas perspectivas teóricas. Desde que Morales (1969) discutiera los "mitos y realidades" del fútbol uruguayo, varios académicos, tanto nacionales como extranjeros, han realizado diversos estudios sobre la historia y la identidad del fútbol en este país. Por lo tanto, el objetivo de este trabajo es revisar, desde una perspectiva de género, todos los estudios sociológicos e históricos previos sobre el fútbol uruguayo. Utilizando una metodología etnohistórica, se pretende construir un estudio colectivo que conduzca a una serie cronológica de discursos que construyan las bases sociales para explicar la ausencia de las mujeres en las historias del fútbol uruguayo. Este estudio buscará las razones que explican la ausencia de las mujeres en las

¹ Instituto Superior de Educación Física (ISEF Udelar), sede Centro Universitario Regional Este (Udelar). Magíster em Educação Física por el ISEF Udelar, e professor asistente del Departamento de Educación Física y Deportes ISEF Udelar. Email: dmam1989@gmail.com

² Instituto Superior de Educación Física (ISEF Udelar). Magíster em Ciências de la Educación por el Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Udelar, e professor adjunto del Departamento de Educación Física y Deportes ISEF Udelar. Email: bmora80@gmail.com

narrativas sobre el fútbol uruguayo. Se espera que la respuesta a esta "inexistencia" tenga dos fundamentos interrelacionados: a) la sociedad patriarcal uruguaya ha relegado la presencia de las mujeres a roles de acompañamiento y no de protagonismo, incluso en el ámbito futbolístico, y b) los discursos mediáticos, académicos e historiadores dominantes, en su afán por construir su objeto de investigación y conectarlo con las virtudes masculinas locales, han dejado de lado el fútbol jugado por mujeres. Este capítulo aportará también una serie de propuestas para futuras acciones sobre equidad de género en los campos de fútbol uruguayos, tanto para ampliar el conocimiento histórico del fútbol femenino en Uruguay como para abogar por más investigaciones educativas que apoyen a más niñas y mujeres a ocupar su espacio en el principal deporte uruguayo.

Palabras clave: Fútbol; Historia; Etnohistoria; Mujeres.

Men's thing. The production of academic and political narratives on Uruguayan football

Abstract: Scholars have been analysing football in Uruguay from a range of theoretical perspectives since the late 1960s. Ever since Morales (1969) discussed the 'myths and realities' of Uruguayan football, an array of academics, both national and foreigners, have carried out several studies on the history and identity of football in this country. Thus, the objective of this work is to review, from a gender perspective, all past sociological and historical studies on Uruguayan football. Employing an ethnohistorical methodology, we intend to construct a collective study that will lead to a chronological series of discourses that build the social foundations to explain the absence of women within Uruguayan football stories. This study will look to the reasons behind the absence of women in the narratives about Uruguayan football. It is expected that the answer to this 'nonexistence' has two interrelated grounds: a) Uruguayan patriarchal society relegated the presence of women to roles of accompaniment and not of protagonists, including in the football arena and b) media discourses, dominant academics and historians, in their quest to build their research object and to connect it to the local masculine virtues, left out the football practiced by women. This chapter will also provide a series of proposals for future action on gender equity in Uruguayan football fields, both to expand the historical knowledge of women's football in Uruguay and also to argue for more educational research that supports more girls and women to occupy their space in the main Uruguayan sport

Keywords: Football; History; Ethnohistory; Women

Introdução

En el fútbol se pueden observar diversas expresiones verbales, prácticas y significados que hacen parte de una identidad hegemónica propia a esta práctica corporal. De ahí aparecen expresiones y permisos, así como también se crean términos a la interna de esta arena cómo son el "quiebre de caderas", las gambetas, chilenas, jogo bonito, entre otras. También podemos decir que estas expresiones se acompañan con gestos, corporalidades, expresiones y cánticos que se dan en las tribunas y alrededor de los espectáculos deportivos, en los medios de comunicación, en los vestuarios, en los clubes; donde se construyen distintos significados que embebidos por el transcurso de la historia pueden categorizar una identidad futbolera hegemónica. Reconocer estas arenas permite entender las prácticas del fútbol en una relación donde conviven el esparcimiento y la integración colectiva entre pueblos o naciones. Comprende de este modo al fútbol como un legado

tangible e intangible de lo corporal; visto como juego y como trabajo, como posibilidad económica y como espectáculo (Garriga, 2014).

La llegada del fútbol a latinoamérica, y específicamente a la región del Río de la Plata se acompañó con una evolución demográfica, tecnológica, económica, política, social y cultural en línea de la Europa capitalista. El proceso de pertenencia al país tuvo varios elementos que fueron claves para generar el cambio modernizador y civilizatorio, un cambio de sensibilidades que acompañó el establecimiento de un modelo económico y social predominante en el territorio uruguayo. El fútbol era funcional al nuevo esquema social, desde los sportsman podemos señalar una significación histórica de la práctica de este deporte en nuestro territorio. El desarrollo de las instituciones involucradas en esta práctica, así como los ideales y valores nacionales, la posibilidad de práctica y disfrute del espectáculo de la población uruguaya, su seguimiento popular y la configuraciones de héroes e hitos deportivos, marcan el devenir del fútbol en el territorio uruguayo. A su vez, permite la construcción de una identidad hegemónica en el cuerpo del futbolista y la configuración de sus prácticas.

En este sentido las victorias y logros del seleccionado uruguayo de fútbol en las distintas competiciones regionales e internacionales; la forma en que distintos medios de comunicación expresan estas hazañas o describen los escenarios deportivos; los ideales hegemónicos deportivos: en relación a la competencia viril y de hombría; los fines éticos y estéticos de su ejercicio; la posibilidad de participación; y la valoración de las instituciones deportivas en relación a la población, delimitan la concepción de un ideal del fútbol y del futbolista. Entendemos en este proceso, y por ahí transitaremos, la construcción hegemónica mencionada dentro de una masculinidad que tiene incorporada jerarquías de género, reconociendo la agencia de los grupos subordinados tanto como el poder de los grupos dominantes y el condicionamiento de la dinámica de género, raza y clase social de los grupos involucrados (Connell, 1995). Masculinidad que, como concepto es relacional, hegemónica comprende las prácticas de diversas identidades y la acción histórica de las relaciones entre las feminidades y las masculinidades. Menciona pautas sobre los procesos culturales; las pautas de socialización entre hombre y entre hombres y mujeres; y la posición de los varones frente a ciertos mandatos y prácticas que han puesto y siguen poniendo a las mujeres y otras disidencias en una posición de subordinación.

Valen la pena los olímpicos

Contar con un campeonato Mundial organizado, donde participen todas las selecciones del mundo, era el anhelo de la Fédération Internationale de Football Association (FIFA). Desde 1904 tuvo la intención de organizar este campeonato, el cual por falta de recursos y apoyos venía siendo postergado. De todas maneras logró que el Comité

Olimpico Internacional (COI) incluyera el fútbol como disciplina olímpica durante tres ediciones (1920, 1924 y 1928). Pero para los Juegos Olímpicos de 1932 en Los Ángeles el fútbol no se incluyó, no hubo acuerdo entre el COI y la FIFA, así que el 26 de mayo de 1928 se realizó un congreso en Ámsterdam donde se votó que la primera edición de la Copa Mundial de Fútbol tuviera lugar el 13 de julio de 1930.

A partir de los Juegos Olímpicos del 24' en Colombes, Francia; el fútbol comenzó a atraer multitudes, a formar parte de la opinión pública y a inundar el interés de los medios de comunicación de la época. Varios escritos (Mazzuchelli, 2019; Luzuriaga, 2009; Morales; 2013) parten de exponer el gran esfuerzo de la selección uruguaya para asistir a la competición. Mazzuchelli (2019) describe el carácter y la significación que se le daba al fútbol en esta primera contienda basado en medios internacionales. Algunos medios de comunicación de la época destacan los estilos de juego de las selecciones, donde menciona al fútbol latino diferenciándolo del europeo; que por un lado sostiene “un juego hecho de arranques energéticos, sangre, fuerza y corazón” (Mazzuchelli, 2019:7), como un juego superior en sus aspectos físicos, elegante y vistoso por su carácter de espectáculo. El europeo era descrito como un “estilo científico” de juego, cediéndole méritos a la inteligencia, a la relevancia colectiva y a la “solidez exquisita”.

En este sentido, estudiar una historia construida como hegemónica, así como repasar relatos y narrativas particulares, reiterados en diversos espacios mencionados en el párrafo anterior, no permite abordar el despliegue de un conjunto muy amplio de divergencias, desgarramientos, disidencias y otredades en la constitución de aspectos identitarios que dan significado a la práctica deportiva. De esta manera la ahondar en discursos políticos, académicos y periodísticos en la construcción y constitución de la historia del fútbol uruguayo; puede descubrir intereses particulares de género, etnia y clase social; y así definir identidades y estereotipos masculinos y femeninos. Siguiendo a Texeira y Amgarten (2019), sostienen la construcción del imaginario popular del deporte moderno como un espacio de formación, desarrollo y promoción de la virilidad masculina, “as fontes oficiais, provavelmente, pouco diriam sobre as mulheres” (2019, p. 7). Pensar estas realidades a partir de un esquema relacional, podrá permitir en primer lugar, visibilizar las formas en que los discursos hegemónicos subalternizan a las otredades sexuales, en segundo lugar, estudiar nuevamente a las fuentes desde una perspectiva interseccional.

Este ejercicio mediático por generar una distinción territorial y de identidad de género en defensa y preponderancia de los signos y símbolos nacionales a partir de los deportes, se describe a través de la estructura de funcionamiento y las ceremonias de los encuentros. En la

nota principal del periódico L'Auto³ (Mazzucchelli, 2019), Lucien Gambin, periodista de la época, señala la similitud del juego de los jugadores uruguayos con los escoceses e ingleses. En el escrito el autor señala la habilidad individual, la capacidad técnica y el despliegue táctico, sumado a ello las contribuciones de sangre y raza del fútbol latino, que dejan el enunciado “no hay latinismo impulsivo contra sajonismo científico en fútbol, sino mejor y peor fútbol” (2019, p. 23). A partir de ello, esta concepción permite primero el reconocimiento de Uruguay como nación, a partir de quienes tenían la posibilidad de practicar este deporte y representar el país, y luego disminuir las brechas de las supuestas diferencias étnicas, culturales y sociales a través de los triunfos deportivos.

De hecho, la obra de Mazzucchelli (2019) comienza en el relato de Colombes 1924, cuando el primero de junio se enfrentaría Francia contra Uruguay. La fuente de trabajo es el periódico L'auto¹, que orgullosamente proclamaba en su portada ocuparse de automovilismo, aeronáutica, ciclismo, atletismo, box, fútbol, natación, remo, esgrima y deportes femeninos (Mazzucchelli, 2019, p. 3). La otra fuente es Le Veló, primera revista deportiva de Francia fundada en 1892, dedicada principalmente al rugby y el ciclismo. Lefebvre, redactor de la revista y creador del tour de france decía en el 1924:

Hombres jóvenes venidos de los cuatro rincones del mundo, para defender su bandera, dando todo lo mejor de sí mismos, por la idea, y sin que data de venal venga a empañar la calidad de sus esfuerzos (...) Todo en este juego, cuando es practicado por equipos de alta moral, y que son físicamente dignos de tales batallas, hacen que todo sea bello, los gestos, las emociones sucesivas, las múltiples vicisitudes del ataque y la defensa (...) el tiro decisivo que fuerza una victoria hace tiempo añorada los entusiasmos y las tristezas de los que viven el combate con toda su alma. Todo eso es la gran virtud de los deportes de combate, de los deportes colectivos, los más nobles de todos. (...) Den batalla como los “peludos”, y como ellos, ganen! (Mazzucchelli, 2019, p. 10).

Las victorias uruguayas en los Juegos Olímpicos de 1924 y 1928, junto a la victoria en el Primer Campeonato Mundial de la FIFA, permitió generar un relato de excelencia a partir de la victoria por el corazón, por ser más hombres, creando las nociones de gloria debido a la garra charrúa de los uruguayos. La imagen de héroes futbolísticos; cómo Obdulio Varela, Ghiggia, Schiaffino, entre otros; no se construía a través de sus condiciones y habilidades futbolísticas, sino por el

³ En esta concepción, como en la de Rojas, hay una sustancia, una esencia que no desaparece y que se fortalece y vuelve a aparecer en cada mezcla. Esta condición está asociada a esa civilización o raza “superior” que es capaz de condicionar cada mezcla. En este razonamiento una “esencia” no desaparece si es “fuerte”. Esa “fuerza” está pensada no necesariamente a partir de lo biológico sino también en lo ideológico (...) (Archetti, 2017, p. 503).

contrario, por la constitución de hombría, la afirmación que en el fútbol “no hay lugar para flojos”, para gente que se dé por vencido muy fácil, como una práctica de resistencia ante la adversidad, dentro de la añoranza del “Uruguay de los milagros” (Mazzuchelli, 2019). El autor menciona a una mujer, cuyo apellido se le puso como apodo a Scarone, por sus actitudes “de veleta”. Era Lydia Borelli, cantante y actriz italiana, conocida por sus interpretaciones melodramáticas. Por ello a Scarone, que en las filmaciones se le vé como un personaje gesticulador y displicente, con quejas ampulosas, se le apodó también el rasquetita. El autor reafirma las costumbres lingüísticas utilizadas en el momento, colocando a los apodos tradicionales o futboleros, sin problematizar el lugar que se le otorga a la mujer y a las masculinidades: artista, delicada, gesticuladora, “protestona”. El jugador uruguayo tenía que representar al gentleman, y alejarse de este modo de las posibles formas femeninas de ser jugador.

En todas las fuentes utilizadas por el autor para describir la victoria 5 a 1 contra francia, (L’auto, le temps, le figaro, the manchester guardian), daban prueba de la habilidad de los uruguayos para el dribling, los pases cortos, la velocidad, el juego en equipo y los tiros precisos y fuertes. Toma al diario la razón del 2 de junio de 1924, como contrapunto a los diarios europeos. Ya que el discurso del corazón y la fiereza, se diluía en las noticias posteriores al partido. No había un fútbol “latino impulsivo” contra un fútbol “sajón científico”, sino un fútbol más eficaz y eficiente que otro. Nuevamente aparece un etnocentrismo masculino hegemónico, para separarse de lo europeo y de lo femenino, desviando la discusión hacia la eficacia en el juego, y no a los modos de ser jugador de fútbol, y por lo tanto de ser hombre uruguayo.

Una categoría interesante que disputa el autor es la garra. Contradiendo todo estudio sociológico al respecto de la masculinidad en el deporte, cuyo ejercicio está relacionado a una combinación entre la producción de masculinidad hegemónica y la particular masculinidad deportiva, el autor afirma que los actos violentos surgen con la impotencia, lo que sostiene y conlleva una decadencia futbolística. Así, la idea de garra para Mazzucchelli (2019) fué “mal entendida”, por concentrar elementos imaginarios que tienen que ver con los éxitos del país a nivel futbolístico, como sus usos políticos en una crispación nacionalista que aparecía en diferentes momentos de su historia. El fútbol para el autor, ha sido factor fundacional en la separación nacional definitiva entre las dos orillas del Río de la Plata. Colaboró obstinadamente en la consolidación de la autoimagen de los uruguayos como nación en el contexto mundial (2019:30). A la luz de los documentos de época, el autor interpreta que los medios de comunicación uruguayos y argentinos comenzaron a hablar de garra cuando ya no pudieron explicar futbolísticamente sus triunfos. Muchos años después de haber sabido ganar, el autor sostiene que Uruguay fue olvidando la razón futbolística de sus logros, la puso en segundo plano,

y comenzó a aceptar las explicaciones ajenas de los ocasionales perdedores – especialmente Argentina y Brasil – para sus propios éxitos.

El argumento de la garra para el autor esconde la noción que de un país pequeño, que no debería poder competir con los grandes del mundo, por lo tanto, sus triunfos fueron un milagro o una utilización engañosa de las reglas, abusando de la fuerza física y el contacto que habilitaban los reglamentos de la época. Mediante su estudio empírico comprueba el autor que Uruguay ganase en fútbol en aquella coyuntura, tiene que ver con la cultura futbolística de la época y la cultura del momento en el Río de la Plata, particularmente de las ciudades fundadoras de la práctica futbolera: Montevideo – BsAs – Rosario.

Para hacer historiografía del deporte, podemos remitirnos a documentos oficiales (de clubes, federaciones, organismos internacionales) o a fuentes periodísticas. De hecho el autor percibe que la política de la época que se movía en base a la prensa escrita masiva, y buscó conectar los éxitos culturales con los éxitos del país. Es la prensa argentina que comenzó a convencer a "los uruguayos" de que no ganaban por fútbol como por corazón, por tener jugadores que eran "más hombres", expresión del momento para referirse a algunos jugadores como Lorenzo Fernández, Nazazzi y Héctor Castro, que ya habían entrado en la tercera década, frente a los "pibes" argentinos de veinte. Así el relato periodístico y político entendió que podría desengancharse de los hechos futbolísticos. También lo utiliza para la hazaña del 1950, al mencionar a cinco jugadores extraordinarios como Schiaffino, Ghiggia, Míguez, Pérez y Gambetta, que fueron opacados ante otro gran jugador de fútbol transmutado en caudillo: Obdulio Jacinto Varela.

La garra, pues, es una confusión laboriosamente trabajada a lo largo de décadas. El jugador rioplatense, argentino y uruguayo, siempre supo que en el fútbol no hay lugar para flojos, para gente incapaz de seguir luchando. El jugador rioplatense siempre supo que la cabeza fría y el corazón caliente eran la mejor fórmula. Pero el jugador rioplatense, además, era como cualquiera: prefería jugar antes que pelear, y prefería la risa y la picardía al riesgo de una lesión grave o terminar en la comisaría. La garra, si se la entiende correctamente como actitud mental sólida; como espíritu de lucha; como resistencia ante la adversidad; como no darse por vencido...siempre estuvo ahí, de ambos lados del río, y en muchas otras partes (Mazzucchelli, 2019, p. 34).

El relato sobre la garra según el autor lo comienzan los argentinos, por ser los primeros que perdieron. "Como no atinaban a aceptar futbolísticamente el margen de superioridad que demostró Uruguay, no una sino nueve veces en esos años (sudamericanos 1916, 1917, 1920, 1923, 1924, 1926 y 1935; Amsterdam 1924 y Montevideo 1930) inventaron que los uruguayos les habían "ganado de más guapos" como dijo un joven insider de gimnasia y esgrima. Sin embargo, aclara

el autor, en reportajes, filmaciones, crónicas, diarios, la garra no aparece, no existía como concepto en el momento.

Las ideologías lingüísticas son fuertes herramientas social y culturalmente compartidas y aceptadas. En este caso, en relación a lo que es moralmente aceptable o estéticamente agradable, o lo contrario; que puede así usarse para promover, proteger o legitimar intereses y discursos particulares con los cuales identificarse y diferenciarse. Para concluir este capítulo, cabe destacar el trabajo de Silvana Goellner: "(...) afirmar que a História é um dos muitos discursos que existem acerca do mundo e da humanidade cujas narrativas tanto podem fazer lembrar o que deve ser lembrado quanto invisibilizar o que deve ser esquecido" (2007, p. 2). Por consiguiente, los discursos y relatos revelan estructuras aparentemente fijas en cada sociedad; y generan en muchos de los casos, estereotipos y procesos de una unidad moral y estética determinada, que señalan un modo de ser hombre y ser mujer para un país. Aunque en estos relatos, el modo de ser mujer no aparece. Y el modo de ser hombre del fútbol uruguayo para la academia uruguaya, parece ser construido a partir de un equívoco o un plan específico para inocular en la identidad nacional otra - por parte de la prensa argentina - el gen de la garra charrúa, que podría representar en su visión idealista la viveza al sobreponerse a la adversidad, como analiza Da Matta (1984) con el "jinga", pero que terminó perjudicando el estilo de juego uruguayo de antaño, hacia un modelo "agresivo y anti estético".

¿Carnaval de caballeros?

¿Quiénes conforman el relato de la génesis del fútbol uruguayo? ¿Quiénes son los protagonistas de esta historia? Mazzuchelli menciona "El ferrocarril, el fútbol y el tranvía compartieron al principio, nacionalidad y trasplante"(2019:52). En definitiva, los discursos sobre la imagen creada para la nación y el fútbol uruguayo particularmente, como en otros casos de constitución de imaginarios, se conocen a partir de la conformación de relatos, hitos y personajes o héroes deportivos, que moldean su entendimiento. En este caso, siguiendo a Mazzuchelli;

Los futbolistas del país han estado siempre, en su comprensión del fútbol, muy por encima del país y sus medios. Es quizá escuchándolos a ellos con atención y respeto, aunque uno puede intentar narrar la historia que hicieron ellos casi solos, de la cabeza a los pies (2019, p. 33)

"El fútbol lo trajeron al país los británicos – ingleses, escoceses, galeses, irlandeses – del montevideo Cricket (1861), del Montevideo Rowing (1974), del English High School (1874) de Henty Castle Ayre, del English School (1885)" (Mazzuchelli, 2019, p. 42). Todo comienza entre marinos británicos de Montevideo y Buenos Aires. También con marinos uruguayos vinculados comercial y culturalmente, cuyo

escenario era el English Ground (donde actualmente está el Hospital militar) y en 1889 en Cardal y Luis Alberto de Herrera.

En el origen del fútbol uruguayo podemos observar relatos sobre la conformación de equipos donde en esa época jugaban hombres, así como la definición de héroes deportivos en distintas contiendas o momentos definitorios de algún hito, tales como Lorenzo Fernández, los hermanos Céspedes, Miguelón Nebes, Nasazzi y Andrade, entre otros. En sus comienzos, el fútbol conocido como carnaval de caballeros (Mazzuchelli, 2019), notaba las prohibiciones y limitaciones en la dinámica del espectáculo, aquel fútbol jugado por aquellos Gentleman ingleses y locales, donde además son admitidos los miembros de la élite local, regional e internacional vinculada a los sajones (2019).

Desde el último cuarto del siglo XIX se fue consolidando en nuestro territorio la conciencia nacional de Uruguay. El proceso de pertenencia al país se conformó de varios aspectos claves para generar el cambio modernizador y civilizatorio; como la creación del Registro Civil, la consolidación de la propiedad de la tierra, y la conformación de un sistema público de educación gratuito y obligatorio extendido en todo el territorio nacional. Bajo la influencia de distintas políticas impulsadas por José Battle y Ordoñez (Presidente de la República de 1903-1907 y 1911-1915), el país transitó grandes transformaciones a nivel político, económico, social y cultural. (Luzuriaga, 2009).

Se elaboró una legislación claramente dirigida a los derechos de los trabajadores, siendo una consecuencia trascendental para ello la atracción y rápida integración de amplios contingentes de trabajadores inmigrantes, principalmente europeos, que encontraban en el país condiciones de trabajo ideales. En el plano cultural la separación de la Iglesia y el Estado y la instauración de una matriz secular que alejó a los símbolos religiosos de los distintos organismos del Estado. La deslegitimación de la religión institucionalizada y su retiro de la vida pública, como factor de integración y unidad nacional, generó las condiciones para el surgimiento de otro universo simbólico compuesto por nuevos elementos constituyentes de una "identidad nacional" todavía inconclusa. El fútbol fue protagonista, donde el escenario deportivo fue un espacio público de exhibición, encuentro y disfrute (Luzuriaga, 2009). El deporte era funcional al nuevo esquema social. Los sectores dirigentes – políticos, educadores, sacerdotes, coincidían en la necesidad de disciplinar las pasiones, y en ese sentido el éxito de los anglosajones, con una filosofía que incluía el sport, merecía tomarse como ejemplo.

La expansión de la economía que otorgaba buenas condiciones de trabajo en el sector industrial y de servicios; acompañada por una abundante población inmigrante, mayoritariamente masculina, integrada a la vida pública; con una legislación social y laboral que permitía el gastar sin pensar. A ello se agrega una gran disponibilidad de tiempo que podía ser dedicada al ocio y al consumo de espectáculos. Por último, la laicidad y secularización de la sociedad, también

atributos del deporte según Guttman (1974), permitieron liberar los domingos o feriados, días que debían ser consagrados a los ritos religiosos y a la contemplación. Esto provocó buscar una actividad con qué vivirlos (Luzuriaga, 2009). En este sentido el desarrollo demográfico uruguayo se acompasó con el aumento de capitales económicos de los diversos sectores dominantes, donde el tren propicia el desarrollo y aumento de la densidad social de cada pueblo y ciudad del territorio. El tren y el tranvía generaron el marco económico y el desarrollo del fútbol del interior y del fútbol urbano respectivamente, llegando a cada pueblo y ciudad, así como a los rincones de Montevideo donde se podía encontrar un escenario deportivo (Mazzuchelli, 2019).

Las dimensiones mencionadas que abarcan la conformación de la identidad nacional, se inscriben en un factor de democratización de la integración social y nacional; que consta de la posibilidad de confraternización para inmigrantes de varios rincones del mundo; las concepciones y posibilidades educativas para todos y todas, enfatizando el espíritu de lucha, de resistencia, de crecimiento e imposición; sumado a la posibilidad de todos y todas de ascenso social, conformaron un escenario muy favorable para el que el fútbol en su desarrollo y consolidación sea clave y parte en estos procesos (Mazzuchelli, 2019).

Concretamente las dimensiones hegemónicas en los relatos sobre la nacionalidad, conforman prácticas y relaciones; en este sentido las dimensiones sobre el recorrido histórico del fútbol en Uruguay muestran una posición normativa y de dominación del hombre sobre la pelota, y sobre el resto de las identidades subalternizadas no masculinas - hegemónicas, y además la dominación de determinados hombres que responden a una posición de privilegio que abarca un abanico de arbitrarios culturales legitimados convirtiéndose en normativa (Texeira & Amgarten, 2019). Continuando con las autoras vale la pena aclarar que de esta manera el deporte no es un fenómeno masculino concreto, sino que comparte espacios donde es posible encontrar posiciones de dominación, prácticas y significados posibles de producirse y reproducirse (2019).

En lo que respecta a las nuevas convicciones positivistas de la Universidad, como actor central en la creación del fútbol uruguayo, Mazzuchelli (2019) menciona este cambio ideológico hacia fines del siglo XIX, justamente cuando el fútbol estaba ganando lugar y trascendencia en el territorio. Una de las claves fundamentales en este cambio es la educación física.

Se creía en desarrollar jóvenes fuertes, atléticos, como parte de una formación personal integral. Siendo el positivismo una ideología en buena medida británica, los colegios británicos no habían sido ajenos a esta orientación. Se trataba en ellos de imponer una filosofía estricta y exigente, que se apoyaba en la disciplina (...) en una escuela selecta las faltas de carácter y conducta [...] traen como consecuencia la inmediata expulsión. Merece la atención especial la formación del carácter de los

alumnos y cada uno de ellos individualmente es merecedor de la fiscalización del Rector. [No pretendemos] formar sabios, sino hombres capaces, con nociones precisas de la caballerosidad y de la hidalguía, gentlemen en una palabra (Mazzuchelli, 2019, p. 76).

En este sentido, el fútbol comenzó a ganar lugar en estas prácticas con la posibilidad que mostró su rápido desarrollo. Es así, que volvemos a preguntar ¿quiénes conforman el relato de la génesis del fútbol uruguayo? ¿Quiénes son los protagonistas de esta historia? ¿quiénes son esos caballeros? ¿la intención era formar “hombres” con carácter, caballerosidad e hidalguía? ¿qué podemos analizar y qué se ha analizado de esta moralidad británica, regulatoria, deportiva, masculina y hegemónica?

Las señoritas y matronas de sociedad, especialmente de la pequeña colonia inglesa, van a observar. Se toma el té luego del final. Se confraterniza. Los ciudadanos uruguayos que se admiten, son en general, o miembros de la élite comercial industrial o ganadera vinculada así con los sajones (...) A menudo estos uruguayos son ellos mismos de origen familiar británico, alemán, holandés" (43).

Los clubes estaban compuestos por jugadores jóvenes, la mayoría adolescentes, que cómo mencionamos con anterioridad tenían el tiempo para alguna práctica deportiva. Para principios del 900 el fútbol era practicado por la juventudes urbanas principalmente de Montevideo; Luzuriaga (2019) extrae un recorte del periódico El Orden de Minas, del 9 de septiembre de 1902, donde menciona al respecto:

Es el caso de los muchachos son unos decididos entusiastas del football y no pudiendo conseguir una cancha en donde concertar matches juegan por las calles a toda hora, con grave riesgo de recibir o proporcionar un desenlace fatal con el varonil juego (p. 111).

En la misma línea el autor desarrolla la convicción de los sectores dirigentes a fines del siglo XIX y principios del XX, “(...) tenían una mentalidad de fuerte impronta europea y estaban teñidos de un sentimiento exclusivista, casi aristocrático.” (Luzuriaga, 2019, p. 112). Es más, a continuación menciona la problemática que surgía para muchos jóvenes de la élite;

En una sociedad jerarquizada que incluso dividía el uso de los espacios comunes, los players de clase alta empezaron a sufrir ese contacto físico y gestual a partir de 1902 y 1903, cuando los pobres pasaron a ser actores además de espectadores del fútbol (Luzuriaga, 2019, p. 113).

En conformidad con las perspectivas y significados de la época en cuanto a la educación y la ciudadanía, los diarios, revistas y demás medios de difusión acompañaban estas convicciones. Luzuriaga (2019)

indica que diversos periódicos y textos de la época que señalan estos aspectos, promocionan a las casas deportivas por la venta de artículos para la práctica del football. En el semanario La Semana tenía el fútbol ocupaba un lugar central, al igual que el Sportsman, junto a ello los fabricantes de productos de consumo de diarios y afines comenzaron a acompañar la venta con figuritas, fotografías e imágenes sobre equipos y jugadores. Solo por mencionar algunos se encontraban Salaberry, Molinari, Álvarez, entre otros, que ya marcaban los ideales y proyecciones populares en relación al fútbol.

En otra publicación, del diario La Razón, el 3 de julio de 1910 mediante una nota titulada “El Público”:

Decíamos que el sol anhelosamente esperado, faltó ayer a la cita. No se le necesitaba. La concurrencia femenina, siempre gentil y siempre galante, se encargó de suplir sus vívidos rayos con su encantadora presencia, y el policromo aspecto de la tribuna oficial, donde centenares de damas lucían con garbo sus vistosas toilettes, daba a la fiesta un cariz esplendoroso, y hacía desear ardientemente aun para los que sin ser cultores del deporte, concurren atraídos por un programa exuberante de atractivos, la repetición de actos cómo ese que tuvieron virtud de conquistar [...] tan amable concurrencia (Luzuriaga, 2019, p. 168).

Estas proyecciones son parte constitutivas de los contextos sociales e históricos, donde las narrativas sobre el deporte, en particular el fútbol, definen el orden y estructura de las prácticas; los relatos y sus formas, los acontecimientos, las formas de organización política, las relaciones de poder y las estructuras de inclusión y exclusión. Donde se pone en juego una narrativa constituyente de un discurso legitimador de una masculinidad dominante, de una clase dominante, y de una cultura dominante, apoyados en un relato de una identidad uruguaya que se pretendía como homogeneizante. Estos aspectos se observan en el lugar que ocupan hombres y mujeres, jóvenes, niños y niñas en el relato, en el imaginario colectivo, en publicidades, en el juego, poniendo siempre a las mujeres en lugares de exposición y acompañamiento, resaltando aspectos de su biología o aspecto, incompatibles con las acciones propias de un deporte.

La construcción histórica deportiva en este caso, determina las prácticas futbolísticas uruguayas, del fenómeno del fútbol y su proyección desde la época. Los aspectos mencionados más arriba, permiten entender las masculinidades y feminidades en este plano cultural. En este sentido los aspectos performativos de estas prácticas, según Goellner en Teixeira y Amgarten

(...) a partir da incorporaçã do entendimento de gênero como uma categoria relacional, ao mesmo tempo também: [...] possibilitou, desconstruir a representação naturalizada de que homens e mulheres constroem-se masculinos e femininos pelas diferenças corporais e que essas diferenças justificam

determinadas desigualdades, atribuem funções sociais, determinam papéis a serem desempenhados por um ou outro sexo. Possibilitou, sobretudo, identificar que os corpos, as gestualidades, as representações de saúde, beleza, performance e sexualidade são construções históricas que, em diferentes tempos e culturas foram associadas aos homens e/ou as mulheres, produzindo, ainda, representações de masculinidades e feminilidades (2019, p. 8).

En la génesis del fútbol uruguayo podemos observar la definición de héroes deportivos en distintas contiendas o momentos definitorios de algún hito, tales como Lorenzo Fernández, los hermanos Céspedes, Miguelón Nebes, Nasazzi y Andrade, entre otros; y la exclusión y subordinación de las mujeres en este proceso, a tareas de cuidado y acompañamiento, como parte de la estética del escenario, pero no del juego ni de las decisiones.

Hacia una identidad nacional “la Suiza de América”

La invención de la nación o identidad nacional no era clara, no existía previa a la independencia. En la segunda mitad del siglo XIX se empezó a consolidar en Uruguay el primer desarrollo identitario, a través de un relato histórico y de narrativas consolidado con literarios como Zorrilla de San Martín, Carlos María Ramírez y Franciso Bauzá, y desde la pintura por intermedio principalmente de Juan Manuel Blanes. Desde estos tiempos, donde se comenzaba a crear el imaginario de un país y una nación, señalaba el paso de la barbarie a la civilización, donde la barbarie estaba representada por caudillos, gauchos. indios y el malón¹ (Morales, 2013).

En este sentido, Andrés Morales, en su tesis de maestría, “Fútbol, política y sociedad: las relaciones entre el poder político, la identidad nacional y el fútbol en el Uruguay 1916-1930” (2013), trae parte de los discursos de la construcción de una identidad uruguaya a partir de afirmar un país perfectamente civilizado. Señala así;

(...) ofrece pleno goce de la libertad a todos los hombres que la habitan. [...] En el Uruguay no existen razas, ni castas, ni más privilegios que los del talento y la virtud. [...] Las tribus indígenas se han convertido en agrupaciones de millones de hombres (blancos), cultores del pensamiento moderno, atletas del trabajo [...] No se forma [...] algo étnicamente diferente, que un día pudiera ser hostil a Europa, la raza que se levanta es fundida en el mismo molde, nutrida en las mismas ideas, orientada en iguales rumbos. Se realiza acá pero por otros medios, el ideal vagamente acariciado en Europa por los apóstoles de la confraternidad humana: la conciencia de las naciones antagónicas por la fusión de los seres y los sentimientos en el seno de los hogares cosmopolitas (p. 89, en Maeso, 1910, p. 536).

En otras palabras, es la época en donde surgen los primeros relatos e ideas sobre la identidad nacional, curiosamente habla de cosmopolitas con una concepción hegemónica del concepto, debido a que se refiere a un ideal de hombre europeo blanco, occidental, heterosexual y cristiano, comprendiendo los límites de las concepciones identitarias al negar las alteridades. Justamente establecer un discurso sobre las moralidades permite construir un relato sobre el ser uruguayo a partir de la homogeneidad de hombres blancos y europeos en la ciudadanía, sin indios, ni negros, silenciando otras identidades.

Los discursos comienzan a aparecer, a hacerse propios y a reconstruir un espacio común a través de los medios de comunicación, publicaciones y ediciones, la educación laica, gratuita y obligatoria, el arte, los próceres hechos monumentos, los nombres de importantes calles y avenidas (Morales, 2013). Nos permite la difusión de un imaginario nacionalista, los manuales, libros de historia, imágenes, contaban la historia de una manera particular, con su simbología y sus rituales. El fútbol no escapa a esta lógica, es más potencia esta perspectiva y comienza a generar ciertas lógicas. En el camino a la modernización y la práctica deportiva, como mencionamos, los primeros players fueron anglosajones, luego en este proceso aparecen los jóvenes estudiantes universitarios. En este proceso de hibridación² la intención fue preceder una fundación criolla a la fundación británica del fútbol, donde se podía observar la apropiación simbólica de la práctica, que conformó un estilo uruguayo opuesto al británico.

Más adelante, a partir de 1910 los clubes comienzan a experimentar rupturas e innovaciones en sus políticas de gestión. Primero en Nacional, donde se permite la integración al equipo de jugadores de cualquier condición social, al contrario de sus inicios que era un equipo de jóvenes universitarios.

El caso de Peñarol era similar, pero antiguamente exclusivo para ingleses, aunque como el anterior cambia su propuesta política para integrarse al ideal de progreso y desarrollo nacional (Morales, 2013). El autor trae un debate entre Julio Herrera y Reizig y Pedro Manini Ríos, precedido por el rector de la Universidad de la República, el Dr. Vázquez Acevedo;

Jóvenes estudiantes: se ha dicho que nuestra raza - la raza latina - es inferior a la anglosajona; y es afirmación se ha basado principalmente en que nuestra educación no es viril como la de los pueblos del norte de Europa y la América. El individuo en la raza anglosajona tiene por la educación que recibe, verdadera confianza en sus fuerzas propias [...] Hay que alcanzar en sus progresos a los hombres de la raza anglosajona, para no ser por ellos absorbidos. [...] La educación física puede influir también para despertar y afrontar el sentimiento de la autonomía individual (Vázquez Acevedo en Morales, 2013, p. 148).

La conquista de los diversos espacios, las propuestas de actividades deportivas y junto con ello la modernización aparente, descubre la intención de los discursos de la época. Siguiendo a Morales (2013), el autor sostiene la modernización debido a la valoración de las raíces de Occidente y la fortaleza de sus hombres, para desarrollar la práctica deportiva.

Finalmente, en el período nombrado, el fútbol es apropiado por la población y comienza a construir a partir de los discursos del triunfo la idea de una identidad nacional que explique qué es “ser uruguayos”. A partir de lo expuesto por Morales, con la conquista de 1924 se construye la idea de una composición hispano-latina identitaria; en 1928 con la victoria contra Alemania y Holanda se reafirma la superioridad de lo hispano-latino frente a lo anglosajón, pero la derrota a Italia adhiere a esta composición de la identidad nacional, la oposición de América y Europa, demostrando una América joven y viril. Además, en 1928 y acercándonos a 1930, construimos la alteridad con Argentina al superarlos en ambas contiendas (2013). En este sentido, en la configuración de la identidad nacional el fútbol es parte constitutiva importante y primordial, los triunfos entre 1916 y 1930 comprenden la historia del fútbol uruguayo: “La historia la hacen los vencedores; la historia del fútbol uruguayo fue la historia de su versión oficial, la visión de los vencedores” (Morales, 2013, p. 288).

En este contexto, donde los relatos sobre la constitución de un imaginario sienta las bases de una producción identitaria, genera que las relaciones, las organizaciones y los medios de comunicación, entre otros, se sincronicen en la conformación de una supuesta identidad uruguaya homogeneizante y masculina que es visible desde su génesis, a partir de un discurso legitimador de una masculinidad dominante, de una clase dominante y de una cultura dominante.

Esta intención de domesticación de imágenes y escrituras que el llamado pensamiento de Estado ha privilegiado, de forma lineal, arbitraria y reiterativa, bajo la ilusión de la producción de una mayor abstracción teórica y transparencia para el caso de las ciencias sociales, muestra el grado de colonialismo al que ha sido sometida nuestra producción de conocimiento y por ende de pensamiento (Guigou, 2018)

Reflexiones finales. ¿El país del fútbol?

Mezcla de agua dulce
Mezcla de agua y sal
Aldea dentro de esta aldea universal
Mezcla de inmigrantes
Tano y español
Milonga, candombe
Murga y rocanrol
Nunca favoritos
Siempre desde atrás
Milagro que nos abraza
En el minuto final

(Eduardo “pitufo” Lombardo - Descolgando el cielo, 2011)

Muchos países se autoidentifican como el país del fútbol, pero ninguno posee el tricampeonato consecutivo. A ello se agrega la relación insólita demográfica, la épica del maracanzo, probablemente el primer país que utilizó un estadio como espacio de resonancia antidictatorial (Mora, 2019), entre otras cosas que caracterizan al análisis de lo particular de la historia del fútbol uruguayo. La fuerza identitaria y la potencia mediática ha constituido claramente una mirada de pensamiento domesticado: desde los nacionalismos, desde la masculinidad hegemónica, desde la forma dominante y arbitraria de producir ciencia, y su gran problema de exotización al abordar el objeto de conocimiento. De hecho, ante tanto historiador futbolero, tuvieron que aparecer Amgarten & Mallada (2020), para hablarnos de la existencia del Deportivo Capurro, club femenino que data de 1934.

En el libro “Historia mínima del fútbol en América Latina”, Pablo Alabarces (2017) propone el estudio y construcción de perspectivas históricas del fútbol en la región y específicamente en cada país latinoamericano, a partir de trayectorias poscoloniales y sus desarrollos asimétricos, a partir de la constitución de la naciones, la historia política institucional, la inclusión y exclusión de la práctica deportiva, la popularización y la configuración de los héroes deportivos. A partir de ello podemos sostener la significación de la identidad deportiva nacional en la constitución de las narrativas populares, el establecimiento de las instituciones y las políticas institucionales, el establecimiento y difusión de discursos en los medios de comunicación y el entender popular y, la conformación de hitos y héroes deportivos. En donde podemos observar la construcción de diversas narrativas, que en el ámbito deportivo responden a hechos o personajes populares, de ascenso social, éxito económico, reconocimientos nacionales y patrióticos; genera normalidades y moralidades concretas, claves en los procesos identitarios nacionales y regionales.

Las relaciones predisponen la constitución de relatos y narrativas mediante un acto político. Generan posiciones fijas y sectorizan las movilizaciones sociales, de la misma manera en que exhiben un discurso dominante que naturaliza y encierra a los sujetos en unas identidades. A lo largo del escrito se pudo observar la exclusión de las mujeres y otras identidades de la construcción del imaginario nacional uruguayo. La ausencia de las mujeres en esta construcción sobre las narrativas del fútbol uruguayo posee dos fundamentos que dialogan constantemente: a) la sociedad patriarcal uruguaya, pretendida a imagen y semejanza de la europea en primer lugar, y como apropiación de rasgos propios del río de la plata en segundo, relegó la presencia de las mujeres a funciones de acompañamiento y no de protagonismo, inclusive el fútbol, b) los discursos mediáticos, académicos e históricos dominantes, en su interés por construir su objeto de intervención para relatar las virtudes masculinas locales, dejaron por fuera al fútbol

practicado por mujeres. Por lo tanto, los estudios historiográficos en el contexto deportivo permite analizar las relaciones humanas y entender las posiciones de determinados grupos silenciados en el recorrido histórico (Texeira & Amgarten, 2019). En este plano, en las palabras de las autoras:

Em relação aos debates da historiografia, no momento em que a chamada “história das mulheres” começou a ser produzida, significou dizer não só que existe uma história que não havia sido contada porque suas protagonistas foram silenciadas ao longo dos tempos, mas, principalmente, que os métodos historiográficos deveriam ser reinventados, pois aquilo que se convencionou chamar de história universal não passava de uma história no/do masculino (2019, p. 5).

En conclusión podemos afirmar que existe un saber hacer propio del fútbol, que se aprende, se hace carne, se interioriza y se actúa: las gambetas, las fintas, pararse en la cancha, “no cagarse”, “dejar todo”, el juego noble, la visibilidad, la virilidad en la práctica y la posibilidad de practicarla, en este eje los procesos de exclusión e inclusión en la génesis y desarrollo del fútbol. Esa configuración propia de la práctica futbolística en el ámbito del campo de la historia y la constitución de un modelo de estado nacional genera espacios libidinales (im)posibles de discernir. La teorización sobre la identidad de género posibilita el surgimiento de otras narrativas, así como la necesidad de presentar nuevas subjetividades, aceptar otras identidades y sobre todo generar espacios de reivindicación y visibilidad, escapando de normalidades heteronormativas, fijas y hegemónicas. Disputa que la academia uruguaya no ha sucedido, cuando de historia del fútbol se investiga.

Referências bibliográficas

ALABARCES, P. (2017). *Historia mínima del fútbol en América Latina*. Madrid: Turner Publicaciones S.L.

AMGARTEN QUITZAU, E. & MALLADA Messeguer, A. N. (2020). "Elegant female silhouettes and harmonious male forms". Initial historiocal approaches about wone and physical culture in Montevideo. *Movimento*, v. 26, e26028, 2020. DOI: <https://doi.org/10.22456/1982-8918.90527>

ARCHETTI, E (2017). *Eduardo Archetti: antología esencial* / Eduardo Archetti. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Antologías del pensamiento social latinoamericano y caribeño. CLACSO.

ARRIGHI, P. (2012). Leyenda negra del fútbol uruguayo: universitarios franceses contra la celeste. OSABA, Julio et. al. A romper la red. Montevidéo, *Cuadernos de História N°8*, Biblioteca Nacional.

BAYCE, R. (2003). Cultura, identidades, subjetividades y estereotipos: preguntas generales y apuntes específicos en el caso del fútbol uruguayo. *EN AMÉRICA LATINA*, 163.

CONNELL, R. W. (1995). *Masculinities: Knowledge, power and social change*. Berkeley/Los Angeles: University of California Press.

DA MATTA, R. (1982). *Universo do futebol: esporte e sociedade brasileira*. Edições Pinakotheke.

FACCIO, F. (2008). Violencia y conflictos en el deporte. *Tipología de los hechos violentos relacionados con los espectáculos de fútbol*. Recuperado de <http://www.alesde.ufpr.br/encontro/trabalhos/154.pdf>.

FIGUEIREDO, T. (2018). Processo de institucionalização do futebol feminino no Uruguai. *Revista Esporte e Sociedade*, (31).ano 13, n.31, março/2018.

GIULIANOTTI, R. (1999). Built by the two Varelas: The rise and fall of football culture and national identity in Uruguay. *Culture, Sport Society*, 2(3), 134-154.

GARRIGA, J. (2014). *Violencia en el Fútbol*. Investigaciones sociales y fracasos políticos. Buenos Aires: Ediciones Godot.

GUIGOU, L. N. (2018). *Kabbalah, comunicación, antropología: las maneras de hacer/pensar teorías en la contemporaneidad*. Núcleo de Antropología de la Contemporaneidad (NAC), Instituto de Comunicación (IC), FIC, UDELAR.

GOELLNER, S. (2007). Feminismos, mulheres e esportes: questões epistemológicas sobre o fazer historiográfico. *Movimento*, Porto Alegre, v.13, n. 02, p.171-196, maio/agosto de 2007.

LUZURIAGA, J. C. (2009). *El Fútbol del novecientos*. Orígenes y desarrollo del fútbol en el Uruguay (1875-1915). Montevideo: Santillana.

LUZURIAGA, J.C (2019) *Orígenes y desarrollo del fútbol en el Uruguay*. Nuevas miradas (1870-1920). Montevideo; Editorial Mastergraf SRL.

MAZZUCHELLI (2019). *Del ferrocarril al tango*. El estilo del fútbol uruguayo, 1981-1930. Montevideo, Editorial Taurus.

MORA, B. (2019). Deporte y dictadura: memorias del Mundialito de fútbol de 1980. *The Journal of the Latin American Socio-cultural Studies of Sport (ALESDE)*, 11(2), 36-51.

MORALES, A. (2013). *Fútbol, identidad y poder 1916-1930*. Montevideo: Fin de Siglo.

MORALES, F. (2016). Nuestra Tierra n. 22 (set. 1969) *Fútbol: mito y realidad*.

PIMENTEL, L. (2018). *Volando sobre tierra: investigación sobre el fútbol practicado por mujeres en Uruguay*. Tesis de grado. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República.

PORRINI, R. (2012). Izquierda uruguaya y culturas obreras. Propuestas al 'aire libre': el caso del fútbol (Montevideo, 1920-1950). *Diálogos-Revista do Departamento de História e do Programa de Pós-Graduação em História*, 16(1), 69-95.

TEIXEIRA, V. & AMGARTEN, E. (2019). Género e sexualidade: perspectivas para a história do esporte. Vol. 02, N. 02, abr.-jun., 2019 · www.revistas.unilab.edu.br/index.php/rebeh *Revista brasileira de estudos da homocultura*.

SAN ROMÁN, G. (2005). La garra charrúa: fútbol, indios e identidad en el Uruguay contemporáneo. *Bulletin hispanique*, 107(2), 633-655.

Recebido em 1 de março de 2023
Aprovado em 8 de agosto de 2023